

# **Presentación. Las posibilidades de la voz del alumnado para el cambio y la mejora educativa**

## **Presentation. The Potential of the Student Voice for Change and Improvement in Education**

Teresa Susinos Rada

*Universidad de Cantabria. Facultad de Educación. Santander, España.*

La expresión *voz del alumnado* es aún poco común entre nosotros, si bien es un término perfectamente reconocible en otros países (principalmente anglosajones), en donde se utiliza con mucha frecuencia para hacer referencia a todas aquellas iniciativas que emprenden las escuelas y que están dirigidas a aumentar el protagonismo del alumnado en la toma de decisiones sobre el diseño, la gestión y la evaluación de cualquier aspecto de la vida escolar.

En muchos de estos países este vocablo se identifica con una tradición antigua de participación del alumnado en consejos y foros escolares (ej. Students Councils) que constituyen estructuras estables y, a veces, con dinamismo en las escuelas. De igual modo, su significado en el lenguaje pedagógico se conecta con la introducción de las administraciones educativas de diversos mecanismos de control administrativo y legal de los centros, en los cuales la consulta al alumnado es considerado un elemento prescriptivo dentro de los procesos de evaluación y mejora escolar.

El enunciado Voz del Alumnado (VA) tiene, como tal, una historia breve y podría identificarse como un movimiento reciente, contemporáneo, de finales de los años 80 que, para algunos autores, se encuentra ligado a la Declaración de los Derechos

de la Infancia y al reconocimiento de niños y niñas como ciudadanos-consumidores con derecho de participación en las instituciones educativas, tal y como ha expresado Jean Rudduck. En todo caso, es la expresión la que tiene un origen próximo en el tiempo, porque la idea profunda de enseñar y practicar la participación con el alumnado hunde sus raíces en tradiciones pedagógicas comprometidas con la educación para la democracia que pueden ser rastreadas en la historia escolar de numerosos países<sup>1</sup>.

Por otra parte, el hecho de que la voz del alumnado, como movimiento o tendencia educativa, no forme aún parte del vocabulario habitual en nuestro país no significa de ninguna forma que no existan numerosas iniciativas con fines similares. Muchas experiencias, programas y acciones de participación estudiantil entre nosotros vienen siendo desarrolladas y ordenadas bajo otros epígrafes teóricos como la inclusión educativa, la educación para la ciudadanía, el liderazgo estudiantil, las escuelas democráticas, la gestión participativa o los derechos de la infancia.

Entre nosotros, los consejos escolares han constituido la principal experiencia de participación institucionalizada del alumnado en los centros (y también del resto de la comunidad educativa), tal y como ha sido ampliamente expuesto en diversas investigaciones. Sin embargo, sus resultados han sido exiguos si los analizamos desde la perspectiva de la gestión democrática y participativa y, en general, no han conseguido germinar en la cultura de los centros, han tenido un papel principalmente formal y en ellos la participación de los estudiantes ha sido muy residual.

En todo caso, como se defenderá en este monográfico, la participación de los alumnos en la vida escolar no puede reducirse a los canales institucionales más o menos formalizados, ni a la participación delegada o elitista a través de representantes porque este constituye solo uno de los múltiples espacios posibles para escuchar al alumnado y fomentar su presencia activa en la escuela. Y justamente este constituye el principal argumento de este monográfico: ¿cómo avanzar hacia una comprensión más compleja de la idea de la participación estudiantil que desborde los estrechos límites de lo que habitualmente constituyen nuestras rutinas docentes?

Adoptar y compartir una expresión (voz del alumnado) que identifique entre nosotros esta preocupación por cómo, cuándo, dónde y con qué finalidades participan nuestros jóvenes en la gestión común de la vida escolar tiene, en mi opinión, un poder germinal fuera de duda porque permite dar visibilidad y convertir en un «problema

---

<sup>(1)</sup> Así, por ejemplo, Fielding ha dado a conocer la experiencia de varios centros educativos que en su opinión «se anticipan en el tiempo» como ejemplos reales de democracia escolar vivida. En su opinión, este trabajo de «arqueología pedagógica» tiene mucho interés para el movimiento de la voz del alumnado porque aumenta la credibilidad y el reconocimiento de sus postulados.

pedagógico» lo que con frecuencia pasa inadvertido. Nos desvela una situación hasta el momento invisible para la mayoría de nosotros y, como veremos en estas páginas, nos invita a reordenar nuestros pensamientos y nuestras prácticas para dar cabida a nuevas formas de administrar lo que vamos descubriendo que pueden y deben decidir y gestionar los jóvenes. Así pues, hablar de la voz del alumnado pone en el centro de las preocupaciones de las escuelas y de los profesores la inquietud de cómo es posible organizarse para que la participación de los alumnos sea auténtica y sea en sí misma un objetivo pedagógico relevante. Esta preocupación, como veremos, se convierte en un manantial de ideas, proyectos y también tensiones y contradicciones que los centros deben ir resolviendo. Tal y como veremos en este monográfico, preguntarnos por la voz de nuestros estudiantes tiene la capacidad de alimentar cambios importantes en la cultura de los centros, esto es, en las relaciones, en los flujos de poder y en las subjetividades de alumnos y profesores.

El monográfico se ha organizado de forma que los primeros artículos tienen un carácter más teórico y nos invitan a reflexionar sobre aspectos esenciales y los principios pedagógicos en los que se enraíza este movimiento. Igualmente en estos artículos se propone un marco para el análisis de los significados posibles del término *voz del alumnado* que nos ayude a discernir entre las múltiples iniciativas existentes.

Posteriormente, varios artículos permitirán conocer experiencias e investigaciones que se desarrollan en España y en otros países. En ellas se pueden apreciar iniciativas de voz del alumnado llevadas a cabo con estudiantes de todos los niveles educativos y que se refieren a experiencias de alumnos investigadores en Educación Primaria, a iniciativas de consulta para mejorar los centros de todo un municipio, a la participación de todo el alumnado de un centro en un proceso de escritura colaborativa o a la utilización de formatos de enseñanza creativa para dar voz al alumnado. Existen igualmente ejemplos de experiencias que se desarrollan en los niveles de Educación Secundaria y universitarios.

El monográfico comienza con un artículo de carácter introductorio, «Voz del alumnado y presencia participativa en la vida escolar» de T. Susinos y N. Ceballos en el que pretendemos proponer un marco semántico que nos dé pistas para ordenar el universo conceptual y práctico de la voz del alumnado. Para ello proponemos cinco ejes analíticos en los que se discute cómo el grado de protagonismo que asume el alumnado en las iniciativas de voz del alumnado puede ser un elemento que sustenta modelos de educación cívica radicalmente diferentes. Se analizan igualmente cuáles pueden ser los objetos hacia los que se dirige la participación de los estudiantes, los territorios en los que se desenvuelve, cómo materializa la participación en las distin-

tas edades y condiciones personales o académicas del alumnado y, por último, qué formatos puede adoptar la participación del alumnado y qué permiten expresar y qué silencian dichos formatos. El artículo pretende finalmente abrir vías de debate y proponer nuevos hilos argumentales sobre las posibilidades de la participación de los estudiantes en el camino hacia escuelas más inclusivas y democráticas.

El artículo siguiente ha sido escrito por Michael Fielding, considerado uno de los autores indispensables y de mayor reconocimiento en el movimiento de la voz del alumnado. En esta ocasión, Fielding ahonda en sus propuestas teóricas sobre cómo puede animarse la colaboración entre alumnos y profesores con la perspectiva de avanzar hacia un modelo de aprendizaje intergeneracional. Fielding defiende en su texto la necesidad de realizar un análisis radical (en la raíz) de cómo son las relaciones escolares, la forma en que atendemos al otro como persona única y con pleno derecho, y defiende la necesidad de que las iniciativas de la voz del alumnado presten atención a las relaciones y al cuidado de los otros tanto como a la justicia, los derechos y el poder en las instituciones. El artículo desarrolla algunas ideas de gran profundidad y relevancia para comprender la noción de participación democrática en las escuelas y que nos iluminan en el trabajo de desarrollar iniciativas concretas. Algunas de estas reflexiones de calado son, por ejemplo, cómo el uso que hacemos de los espacios interpersonales y arquitectónicos animan o dificultan una relación formal e informal con muchas personas (*espacialidad democrática*), cómo la rendición de cuentas de los centros educativos puede ser reorientada hacia una tarea compartida (no meramente burocrática) para que adquiera un nuevo sentido democrático o la necesidad de acompañarnos de utopías reales que actúan como prácticas prefigurativas de nuestros propios proyectos. Podemos afirmar, en fin, que el artículo de Michael Fielding constituye todo un plan de trabajo argumentado que nos permite comprender la necesidad de poner la voz del alumnado en el centro de nuestro trabajo conjunto, lo cual es el camino ineludible para avanzar hacia escuelas democráticas en las que los jóvenes y los adultos vivan y aprendan la democracia juntos.

Posteriormente, Mar Rodríguez Romero escribe un artículo en el que se realiza una reflexión sobre las conexiones que la autora encuentra entre dos modalidades de la voz del alumnado, tal y como han sido caracterizadas por M. Fielding en sus escritos anteriores (orientación instrumental y orientación personal de la voz del alumnado) con la formulación que ella misma había realizado en un trabajo previo sobre las comunidades discursivas del cambio en educación. En particular, el artículo argumenta que la orientación instrumental de la voz del alumnado confluye y se identifica con la comunidad discursiva de la reestructuración, mientras que la orientación personal

sería la que corresponde con la que ella define como comunidad discursiva de la política cultural. Las tesis argumentales del artículo tienen gran interés como reflexión teórica sobre las iniciativas de voz del alumnado y nos ayudan a obtener una comprensión más profunda sobre el tipo de cambio educativo que producen y animan las diferentes iniciativas de la voz del alumnado en función de su orientación y, por lo tanto, del tipo de comunidad discursiva al que se adscriben. Como se puede apreciar, el artículo se encuentra interconectado con las tesis que viene desarrollando Fielding en sus escritos y, por tanto, ambos artículos pueden leerse conjuntamente y ganar así en profundidad analítica.

Tras estos primeros artículos de orden teórico se presentan varios artículos que resumen investigaciones y experiencias de la voz del alumnado, que se desarrollan en todos los niveles del sistema educativo.

Así, el artículo de Susana Rojas, Ignacio Haya y Susana Lázaro titulado «La voz del alumnado en la mejora escolar: niños y niñas como investigadores en Educación Primaria» presenta una investigación realizada en tres aulas de dos centros de Educación Primaria. En él se analiza cómo a través del diálogo sostenido entre el alumnado, los profesionales del centro y el equipo externo de investigación se reconoce la auto-ridad del alumnado para participar en las iniciativas de mejora del centro que ellos previamente han detectado, definido y analizado. Los profesionales de las escuelas adoptan una posición no jerárquica sobre el saber y acompañan al alumnado en sus decisiones ofreciendo apoyo a lo largo de todo el proceso de investigación. Este trabajo conjunto y de relación horizontal se mantuvo durante todo el proceso, desde la definición del problema, el desarrollo de las propuestas de mejora o la reflexión sobre las condiciones éticas que deben sustentar todo el proyecto.

Como experiencia desarrollada por parte de todo el centro escolar se describe en el artículo de Esperanza Tarrés, Gemma Boix, Natàlia Nadal, M.<sup>a</sup> Assumpció García e Ignasi Vila Mendiburu, una experiencia desarrollada en el colegio La Farga de Salt (Gerona), centro cuyo alumnado está constituido casi en su totalidad por niños extranjeros no comunitarios. En este proyecto todo el alumnado del centro elabora de forma colaborativa un cuento con el apoyo de autores e ilustradores de literatura infantil a lo largo de todo un curso escolar. El artículo constituye un ejemplo singular de las enormes posibilidades que ofrece la participación estudiantil dirigida al diseño y el desarrollo conjunto de una actividad curricular relevante, que esté conectada con las experiencias vitales de los alumnos y en la que se integren diferentes lenguajes (icónico, matemático, oral y escrito) a través de una propuesta de aprendizaje interniveles y también intergeneracional. Son igualmente destacables en el texto los ejemplos de

diferentes formatos de deliberación democrática utilizados en la experiencia para la elección de los personajes, la trama o el mismo título del cuento entre el alumnado. Por último es digno de resaltar cómo en esta experiencia la voz del alumnado promueve y anima igualmente una línea de continuidad entre los saberes familiares y los escolares y la aceptación jubilosa de una identidad mestiza y diversa a través de este proceso de construcción de textos identitarios (por oposición a los textos alejados de la propia experiencia y de sus intereses vitales).

El texto siguiente de Ángeles Parrilla, M.<sup>a</sup> Esther Martínez y María Ainoa Zabalza de la Universidad de Vigo corresponde a una iniciativa que ejemplifica el uso de la voz del alumnado como una actividad desarrollada por varios centros escolares en un marco de trabajo comunitario. La propuesta forma parte de un proyecto de investigación en el que la consulta al alumnado se incluye en un plan más amplio de desarrollo de escuelas inclusivas en varios colegios de Educación Primaria que pertenecen a un mismo municipio gallego de Pontevedra. Destacan particularmente en el artículo las modalidades elegidas para conseguir conocer la opinión y las propuestas de mejora que alumnos de diversos centros y edades realizan en el ámbito de la atención a la diversidad y que proponen para la mejora de sus propios centros. Igualmente, se aprecia el esfuerzo de imaginación realizado para servirse de técnicas variadas y originales que permiten diversificar los mecanismos que se utilizan para escuchar la voz de los alumnos y que nos dan pistas de otras formas posibles de ampliar la participación con nuevos formatos.

El artículo de Sara Bragg y Helen Manchester desarrolla una conocida experiencia de creación de una red de escuelas en el Reino Unido y con una perspectiva sobre la voz del alumnado comprometida con el cambio social y con un modelo de pedagogía crítica. Desde una perspectiva postestructural, este trabajo se centra en explorar las pedagogías de la voz de los estudiantes desde el trabajo que desarrolla la organización *Creative Partnership*. Esta es una organización en la que participan casi 600 escuelas que se sitúan preferentemente en áreas socialmente desfavorecidas y que se encuentran repartidas por 36 oficinas regionales. Las escuelas mantienen un funcionamiento muy autónomo y la principal seña de identidad de sus proyectos está recogida en la expresión *young people at the heart of what we do*. Esto demanda de los alumnos participantes un papel protagonista en la planificación, desarrollo y diseminación de su trabajo de creación artística. Lo que los centros buscan es que sus proyectos tengan un impacto local y por otra parte, el proyecto pretende favorecer la ampliación del currículo, especialmente en la vía artística. Se argumenta en este artículo que la voz del alumnado tiene que ser entendida como una iniciativa promulgada dentro de

y a través de espacios y prácticas específicas y desde ahí, será posible analizar qué subjetividades y narrativas posibilitan estas prácticas entre los alumnos, profesores y todos los participantes. El artículo defiende, por tanto, que la voz del alumnado puede ser un punto de partida para un proyecto de más envergadura que transforme a los sujetos, a las instituciones y a la sociedad.

En el terreno poco explorado de las experiencias de participación posterior a la enseñanza primaria encontramos los dos últimos trabajos del monográfico que se centran en describir iniciativas desarrolladas en los programas educativos de segunda oportunidad o en la enseñanza universitaria.

El artículo de Adelina Calvo Salvador, Carlos Rodríguez-Hoyos y Marta García Lastra describe la experiencia llevada a cabo en dos Programas de Cualificación Profesional Inicial y un Programa de Diversificación Curricular con la finalidad de dar voz al alumnado y escuchar sus propuestas y preferencias para la mejora del centro y de los programas formativos que están cursando. Podemos apreciar en este artículo que en todos los programas se ha realizado una consulta abierta al alumnado utilizando diversas metodologías o formatos expresivos con el fin de que el alumnado pudiera expresar libremente sus preferencias de cambio y mejora. Además de comprender con detalle cómo se ha desarrollado en cada uno de los centros el proyecto, el artículo realiza un análisis conjunto de las tres experiencias. Este análisis ofrece interesantes conclusiones que dan pistas muy relevantes sobre cómo actúan las iniciativas de la voz del alumnado en entornos educativos de segunda oportunidad y lo que aprenden de ellas los docentes, el alumnado y los propios centros. El artículo tiene especial relevancia en nuestro país porque proporciona un ejemplo de buenas prácticas sobre el aumento de la participación en estos tramos de enseñanza de segunda oportunidad que vienen siendo tan marginales en la literatura pedagógica y porque ofrece en sus propuestas y reflexiones una visión no deficitaria de dicho ciclo de enseñanza y de su alumnado.

Por último, Alison Cook-Sather de la Universidad de Pennsylvania describe tres programas de la voz del alumnado que se desarrollan en una Escuela Superior Universitaria de Estados Unidos. Estos programas forman parte de una amplia investigación de la que se exponen en el artículo los objetivos, las fases, la metodología y los resultados. El objeto principal del artículo no es describir minuciosamente el proceso metodológico, sino más bien los resultados de los tres programas. Para ello, se sirve de observaciones y anotaciones que hacen los alumnos a lo largo de su experiencia de participación en la mejora docente y el posterior diálogo que ello genera entre profesor y alumno. Tal y como afirma la autora, los alumnos experimentan la posibilidad

de escuchar y dialogar con sus profesores de una forma nueva, con una economía de poder diferente y adquieren una comprensión de determinadas relaciones o decisiones que antes no tenían. El artículo tiene al menos dos puntos importantes de interés: por una parte, mostrar experiencias de voz del alumnado en los niveles universitarios que trascienden los formatos estandarizados y despersonalizados de la evaluación de la docencia que se utilizan en nuestro país y, por otro, constituye un buen ejemplo práctico de un programa que cuestiona la creencia de que la experiencia y el conocimiento son necesariamente jerárquicos.

Por último, me gustaría agradecer la colaboración de todos los autores que participan en este monográfico cuyo principal objetivo ha sido proporcionar una comprensión más matizada, compleja y actualizada de los posibles significados que tiene la voz del alumnado. Confío en que todo este esfuerzo permita apreciar y reconocer la riqueza y el dinamismo de este movimiento y su condición de ingrediente inextricable de la construcción de escuelas más democráticas e inclusivas.